

Servir



Defendiendo los Derechos Humanos

En este número: *Defendiendo derechos a través de las ondas; trabajando por la paz y la reconciliación; y una acción afirmativa.*



Enfrentarse a las causas

Lluís Magriñà SJ

El JRS es una organización internacional cuyo objetivo es acompañar, servir y defender los derechos de los refugiados y de los desplazados forzosos. Siempre hemos sido conscientes de que si no trabajamos en la defensa de los derechos de todas estas personas, habremos fracasado en nuestro compromiso hacia ellas. No estaríamos enfrentándonos a las grandes injusticias que el JRS encuentra en su día a día, ni estaríamos dando herramientas a la gente para que pudiera reivindicar sus derechos. Nos enfrentáramos a los síntomas, pero no a las causas.

Trabajamos para que todo el equipo del JRS conozca mejor los objetivos de nuestra acción de defensa de derechos y para que ésta sea asumida como parte integral de su labor. Cada vez más, la defensa de derechos va amalgamándose, conscientemente, en todos nuestros programas. Pedimos que nuestro equipo siga de cerca la situación política local, escuche lo que tienen que decir los refugiados, y se asegure de que sus preocupaciones lleguen a quienes puedan hacer lo necesario para ayudarles. En suma, animamos al equipo a que participe en el análisis de los problemas que afectan a las personas con las que el JRS trabaja.

En marzo y abril de este año, en dos talleres regionales, uno en Singapur, otro en Suráfrica, el equipo del JRS encargado de la defensa de derechos hizo un alto en su día a día para analizar el sentido de su trabajo en sus respectivas regiones. En dichas reuniones se repasaron temas tan diversos como la discriminación, la impunidad, la solidaridad regional o el papel de la Iglesia en nuestra forma de defender los derechos.

Esta manera de actuar surge del acompañamiento a los refugiados y desplazados. Las prioridades se establecen, por una parte, en base a las consultas hechas a refugiados y desplazados y, por otra, son el resultado del trabajo que sobre el terreno lleva a cabo el JRS. Sólo trabajamos sobre aquellos puntos de los que tenemos experiencia.

En su política de defensa de derechos, el JRS utiliza estratégicamente la información para cambiar aquellas políticas que afecten directamente la vida de las personas: ya sea a título individual, como grupo o a nivel político. El JRS promueve los derechos de todas estas personas, propugna la mejora de sus condiciones de vida y trabaja para que la acción institucional preste atención a las causas del desplazamiento forzoso y busque soluciones duraderas.

Comprometido con la defensa de los derechos de los refugiados y desplazados, con presencia en más de 60 países, el JRS ofrece información fidedigna a un amplio abanico de actores cruciales, particularmente en los grandes centros de influencia política.

El JRS trabaja en muy diferentes situaciones. El tipo de política de defensa de derechos que impulsa cada una de nuestras oficinas depende de las circunstancias particulares en las que actúan. Nuestra labor por los derechos también busca soluciones a los problemas a nivel local y nacional. Si ello no es posible, el JRS considera la posibilidad de pasar el asunto a nivel regional o internacional. En esta edición de *Servir*, le presentamos algunas de las actividades que llevamos a cabo en nuestra labor a favor de la defensa de los derechos de los refugiados y desplazados.



Lluís Magriñà SJ, Director Internacional del JRS



El JRS siempre ha sido consciente de que si no se implica en defender los derechos de refugiados y desplazados, su compromiso hacia ellos habrá fracasado.

Defender derechos desde las ondas

De América Latina hasta África austral, un medio potente para defender los derechos de refugiados y desplazados es la radio, una herramienta utilizada eficazmente por los equipos del JRS para sensibilizar sobre los derechos humanos, ya sea denunciando los prejuicios raciales en Portugal o defendiendo los derechos de los refugiados y desplazados internos en Angola. Servir les informa sobre la novedosa utilización de estos medios en su trabajo de defensa de derechos.

Radio Kwizera: en defensa de los derechos de los refugiados y desplazados

La vida en un campamento de refugiados es dura, dice un refugiado presentador de Radio Kwizera. Al preguntarle por qué, responde que la alimentación que les suministran apenas es la justa para sobrevivir, y muchos sólo han conseguido que les den algunos metros de plástico para construirse una casa, y, sin embargo, la gente ha estado viviendo así durante 10 años.

Desde 1995, Radio Kwizera promueve los derechos de los refugiados sacando a la luz temas que afectan a los a los 200.000 que viven en los campamentos del noroeste de Tanzania. Para Radio Kwizera, la misión de defender los derechos de los refugiados es una prioridad: de hecho, constituye su razón de ser como proyecto del JRS.

Ubyabazako iki? es un programa semanal en el que los refugiados debaten sobre asuntos globales y, en particular, sobre el proceso de paz en Burundi. Mediante este programa, Radio Kwizera facilita la participación de los refugiados en la búsqueda de la paz en su propio país.

En abril de 2004, ACNUR pidió a Radio Kwizera que iniciara un programa de sensibilización sobre la necesidad de estar alerta ante el cada vez mayor número de casos de violación, especialmente en los grandes campamentos de Kibondo, la provincia vecina de Ngara, donde se ubica la radio. El ACNUR preparó seis mensajes cuyo objetivo era “sensibilizar sobre la violencia sexual y de género mediante el uso de la radio”. Radio Kwizera emitió estos mensajes de entre 30 y 60 segundos durante dos meses, con el resultado de una perceptible disminución del número de violaciones.

Para permitir que la gente pueda decidir bien informada, actualmente Radio Kwizera está estrechando lazos con otras emisoras en Burundi y en colaboración con IRIN, la sección de medios de comunicación de la ONU, ha destacado a cinco corresponsales en diferentes regiones de Burundi, para que diariamente, y de primera mano, informen de noticias de actualidad a los refugiados.

**Refugiado
burundés
trabajando en
Radio Kwizera**



Rompiendo el silencio, frontera dominicano-haitiana

El 15 de enero de 2004, la red de grupos de base dominicano-haitiana de Derechos Humanos Jano Siksé, de la que el JRS República Dominicana es miembro destacado, y Radio Marien empezaron a emitir en español y creole su programa de sensibilización sobre derechos humanos, con apoyo de la Cancillería Británica y Christian Aid, en la frontera norte entre Haití y la Dominicana.

Este programa de 30 minutos, titulado acertadamente *Rompiendo el Silencio*, se emite todos los jueves a la 1:30 de la tarde, por una parte, para mostrar y denunciar los abusos a los derechos humanos que tienen lugar en la frontera dominicano-haitiana; por otra, para promover unas relaciones equitativas entre ambas comunidades basadas en la solidaridad, la justicia y el respeto a la diversidad. Las personas y las organizaciones pueden llamar y expresar sus puntos de vista sobre temas como el acoso estatal, el pillaje, la explotación, los malos tratos, etcétera.

Es un espacio para analizar en qué circunstancias se dan estos abusos y, por lo general, advierte sobre temas que

afectan a las comunidades haitiano-dominicanas. También, funciona como un foro para debatir soluciones constructivas. Así los miembros de la red que utilizan los medios de comunicación, en concreto la radio, ven fortalecida su capacidad de sensibilizar sobre los derechos humanos y de denunciar su conculcación.

En el breve lapso de tiempo en el que el programa ha estado en el aire, la red ha percibido – a través de los testimonios de aquellos que han visto sus derechos humanos vulnerados – un aumento en la concienciación sobre los derechos humanos y sobre la importancia del respeto a la diversidad cultural. Durante la reciente crisis haitiana, el programa trató de contrarrestar la desinformación que llegaba de determinadas fuentes, cuyo objetivo era atemorizar a la población, particularmente en la ciudad fronteriza de Dajabón, en la República Dominicana. Varios líderes de la Iglesia fueron invitados al programa para hacer un llamamiento en favor de la paz. Al ofrecer información imparcial, el programa se ganó el respeto de las facciones armadas de ambos bandos.

Meia-Tarde, Portugal

A principios de 2002, JRS-Portugal fue invitado por el director de una de las estaciones de radio de la red pública de emisoras portuguesa, Antena 1, a participar en el programa *Meia-Tarde*. Cada miércoles por la tarde, un miembro del JRS Portugal haría un comentario sobre temas que nos pareciesen importantes de acuerdo a nuestra labor con la población inmigrante en Portugal. A continuación se iniciaba una tanda de preguntas y respuestas abierta al público.

Hasta hace muy poco, Portugal era un país emisor de emigrantes. Ahora la sociedad portuguesa está aprendien-

do a vivir en esta realidad cambiante, y *Meia-Tarde* ha sido una buena plataforma para informar y sensibilizar a los oyentes sobre temas relacionados con la inmigración. También ha sido una excelente oportunidad para revelar casos de explotación y discriminación contra los inmigrantes y para destacar la importante contribución que hacen los inmigrantes al país.

Antes de esta invitación, la experiencia mediática del JRS Portugal era más bien esporádica. Aunque *Meia-Tarde* terminó a mediados de 2003, trabajar con la radio ha brindado a nuestro equipo una saludable experiencia tanto de presencia en medios de comunicación, como de defensa pública de los derechos de los inmigrantes. Indudablemente, les ha servido en su posterior trabajo con otros medios. De hecho, durante 2003, el JRS Portugal elevó su perfil en los medios para abogar en favor de los inmigrantes. Además, como resultado de los programas, recibimos muchas ofertas de apoyo de particulares que querían ofrecerse como voluntarios y de empresarios que estaban dispuestos a contratar en sus empresas a inmigrantes y a donar dinero al JRS.





Solidaridad Fronteriza, JRS República Dominicana, enfoca los problemas de derechos humanos en la frontera haitiano-dominicana

Conoce tus derechos, Negage, Angola

Desde agosto de 2003, el equipo del JRS Angola, en Negage, en el noroeste del país, ha emitido una serie de programas desde Radio Negage titulado *Conoce tus derechos*. Tras 27 años de guerra civil, aunque el país está en ruinas, un sentimiento de normalización va lentamente calando. El reto que deben encarar ahora los angoleños es el desarrollo de nuevas formas pacíficas de resolver sus diferencias. Consciente de su mandato de defender los derechos, el JRS estimó que una emisión radiofónica era una manera viable de concienciar a la población sobre los derechos humanos.

Cada sábado por la noche, a las 7, si el tiempo lo permite, se emite un programa de 30 minutos sobre diferentes aspectos de los derechos humanos y sobre las responsabili-

dades individuales, aliado con canciones y música con la paz como tema. El programa incluye asuntos como la cultura de la paz y la reconciliación, y la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Aunque el trabajo forma parte de un proceso a largo plazo de sensibilización, el equipo del JRS ya ha recibido informes de las consecuencias positivas que está teniendo este programa. Tras oír la emisión sobre el derecho a la educación, un grupo de estudiantes que ya habían empezado sus clases pero no tenían aulas asignadas, presentaron una queja al director de la escuela y consiguieron que se les diera una. De forma similar, el equipo del JRS supo que, tras otro de sus programas, algunas personas ya habían hablado, con cierto éxito, con las autoridades locales sobre asuntos relacionados con tierras. También nos hemos acercado al tema de la resolución de conflictos y, aunque no nos involucramos directamente, damos algunas pistas para mejorar la situación.

Sin embargo, no todo es positivo. Durante el seminario sobre los derechos de la infancia, se informó que la policía irrumpió en un aula en busca de una persona. Aunque no se profundizó más en el tema, el hecho de que esta acción se identificara como un abuso ya es un paso adelante. Animado por la respuesta, el JRS Angola está formando a un grupo de asesores en derechos humanos para debatir, desde la radio, temas relacionados con los derechos humanos y su defensa. Confiamos en que haya una población preparada en estos temas una vez que el JRS abandone la zona.

Artículos de:

Elias Mokua SJ,
director del
proyecto
Radio Kwizera

Jonathan Baro,
responsable de
comunicación, JRS
República Dominicana

Rita Raimundo,
responsable
de programas,
JRS Portugal

Alberto Ernesto,
coordinador del
proyecto de educación
para la paz, JRS Negage



Trabajando por la

Ingvild Solvang

Visto desde fuera es como si todo se precipitase en cuestión de minutos. La aparente placidez de un domingo por la mañana en la ciudad de Ambon, en la provincia de las Molucas, se transformó, aquel 25 de abril de 2004, en un infierno. Parece ser que militantes de un grupo secesionista conocido como República de las Molucas del Sur enarbolaron banderas

Aún no está claro cómo se descontroló la situación ni quién fue el responsable de los actos de violencia. La población local ha interpretado que se trata de un nuevo enfrentamiento entre cristianos y musulmanes. Apenas hace dos años del acuerdo de paz que puso fin al conflicto civil entre grupos religiosos de 1999-2002. Aquella brutal guerra dejó un saldo de 5.000 muertos y 500.000 desplazados forzosos. Afectó a toda la población, y con la memoria del trauma y las heridas sin cicatrizar, el nuevo brote de violencia hizo revivir la vieja imagen de un enemigo que se identifica por tener otra fe. La ciudad, de nuevo, está partida por una línea trazada en base a la religión ya que los enfrentamientos se extendieron entre los barrios cristianos y musulmanes.

Antes del actual estallido de violencia, muchos deseaban regresar a sus hogares y muchas comunidades de acogida ya habían mostrado su predisposición a dar la bienvenida a los antiguos vecinos. El gobierno indonesio había prometido apoyarles con transporte y materiales para reconstruir sus hogares. La mayor parte del trabajo sobre la reconciliación se basó en la construcción de confianza entre la comunidad cristiana y la musulmana. Una de las numerosas actividades fue el establecimiento de un mercado al que podían concurrir ambas comunidades. Miembros de ambos grupos regresaron a sus zonas y contaron historias de relaciones pacíficas con el antiguo "enemigo". Poco a poco, la gente empezó a volver a las áreas fronterizas, el transporte público funcionaba entre los diferentes vecindarios y las barreras de cemento que separaban a unos de otros se fueron eliminando.

Aunque la mayoría de las personas que viven en Ambón quedaron muy afectadas por la intensidad de la violencia, a nadie le pilló por sorpresa. Saben que la paz es más que la ausencia de la guerra y que el conflicto rebrotará si no se conjuran las causas que llevaron a él. Los incidentes de violencia y



Desplazados internos en Ambon, Islas Molucas

para conmemorar su 54º aniversario. Los opositores a la independencia interpretaron aquel acto como una provocación. La manifestación terminó en violentos enfrentamientos. En las siguientes dos semanas, 38 personas perdieron la vida, hogares y edificios fueron arrasados y centenares de familias volvieron a convertirse en desplazadas forzosas.

paz en Ambon

abusos durante la guerra civil no han sido investigados de forma independiente, nadie ha rendido cuentas por sus acciones. Es más, miles de desplazados internos (IDP, por sus siglas en inglés) permanecen esparcidos por toda la región, mientras esperan una respuesta del gobierno indonesio a sus peticiones de soluciones durables.

Aunque los programas del gobierno han ayudado a muchos desplazados, las demoras en su aplicación azusan los temores de los restantes IDP de haber sido olvidados. Quienes les acompañan actúan a modo de recordatorio de que aún hay quien se preocupa por ellos. Sin embargo, las ONG solas no pueden ofrecerles lo que más necesitan: soluciones duraderas y garantías de que serán tenidos en cuenta por el país. El gobierno ha de desempeñar un papel clave en facilitar el diálogo entre las comunidades receptoras. Ha de crear las condiciones en las que los IDP puedan regresar y vivir en paz con sus vecinos.

En su trabajo de defensa de derechos en las Molucas, el JRS ha hecho de puente y de mediador entre IDP, comunidades de acogida, comunidades de recepción y gobierno. El JRS ha facilitado encuentros entre portavoces autorizados para encontrar fórmulas para la paz y la seguridad permanentes. Por desgracia, esta labor se ha visto retrasada por la burocracia y la falta de voluntad política. Muchos desplazados deberán aguardar de nuevo entre soluciones temporales y la incertidumbre de vivir en tierras ajenas, lo que les hace vulnerables a nuevos conflictos.

Resolver la situación de los IDP forma parte de la recuperación post-bélica. En Ambon, hablar en nombre de los desplazados internos forma parte de un programa más amplio a favor de la paz, para que cristianos y musulmanes puedan convivir y construir juntos experiencias comunes. Esto supone ir a las causas del conflicto a fin de evitar nuevos brotes de violencia.

Es evidente que la oleada de violencia ha complicado aún más este proceso. Ser testigos de cómo los viejos patrones de miedo y desconfianza se repiten, ha llevado a quienes trabajan por la paz en Ambon a preguntarse si su trabajo ha fracasado. Sin embargo, en medio de la tragedia hay signos de esperanza al ver que la situación de hoy en día difiere de la de la guerra civil. La gente no ha caído en la tentación de la espiral de venganzas, ni la violencia se ha extendido más allá de Ambon.



Desplazados internos en las Molucas

La gente se pregunta cómo se llegó, de nuevo, a esta situación. Ahora, las comunidades están mejor preparadas para cortar de raíz este tipo de conflictos. Los hechos de Ambon nos recuerdan que hay que intensificar el trabajo para conjurar las causas del conflicto. La promoción de soluciones estables para los desplazados internos de las Molucas forma parte integral de este trabajo.



Ingild Solvang, Advocacy Manager, JRS Indonesia

De Pueblo a Pueblo:

OTRA PRIMAVERA PARA HAITÍ

Fiesta Cultural del Equinoccio de Primavera



SABADO 30 DE MARZO 5 PM FORJALEZA OZAMA

Artistas invitados: Coco Bello, Mía Abona, Mía Cuatrecasas, Ismael Moya, Diana y Enrique Negro, entre otros. Más información: Oficina de Turismo, Comisariato de Haití, Comisariato de Haití, Asociación Cultural y los señores: Cécile Bessy, André Mouton, Christophe Bessy G.

Póster del concierto de solidaridad "Otra primavera para Haití", Ozama Fort, Santo Domingo, para promover la solidaridad entre haitianos y dominicanos durante la crisis de Haití.

Doscientos años de soledad

Bridget Wooding

Situada en la región occidental de la isla La Española, en el archipiélago del Caribe, Haití es el único país de la región que ha obligado a desplazarse a un segmento significativo de su población tanto dentro como fuera de sus fronteras. A menudo estas expulsiones han alimentado directamente la inestabilidad política del país. Entre 1991-1994 durante y después del golpe de estado que obligó a Aristide a huir, 5.000 personas murieron a consecuencia de la violencia, 200.000 se exiliaron huyendo de la represión del régimen militar de facto y unos 300.000 abandonaron sus hogares sin dejar Haití.

Tras la restauración en el poder de Aristide, en 1994, la migración forzosa se redujo durante algún tiempo. Sin embargo, la división en el seno del movimiento Lavalas (el que llevó a Aristide al poder), la denegación por parte de la comunidad internacional de la ayuda prometida, como medida de presión contra Aristide, y la interminable crisis económica, culminaron en las convulsas elecciones de 2000. El aumento de la violencia y la creciente oposición a Aristide desembocaron en los trágicos acontecimientos de los últimos seis meses.

A principios de 2004, la que fuera la primera república negra independiente, creada en 1804, celebraba su bicentenario sumida en la confusión mientras aguardaba la lle-

gada de la segunda Misión enviada por Naciones Unidas para pacificar esta nación en el espacio de una sola década. Las nuevas elecciones, previstas para dentro de dieciocho meses, deberán reemplazar el gobierno interino que ocupó el poder después de que Aristide fuera derrocado y enviado al exilio el 29 de febrero de 2004.

En conjunto, los recientes disturbios de la historia de Haití han provocado fuertes migraciones forzosas. Siguiendo el modelo de Estados Unidos, las Bahamas, las islas Turks y Caicos y la República Dominicana han empleado políticas discriminatorias contra posibles solicitantes de asilo. En algunos casos, "presuntos" refugiados han sido deportados.

Este es el contexto en el que el JRS ha llevado a cabo una amplia campaña a favor de los derechos de los refugiados y desplazados haitianos a nivel local, nacional e internacional. El Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) en Estados Unidos, y el JRS en América Latina y el Caribe hicieron un frente común durante los últimos disturbios en Haití, defendiendo ante las administraciones de los Estados Unidos y de la República Dominicana que acogieran a los refugiados haitianos de acuerdo con las prácticas humanitarias.

El P. Gavin SJ, desde Washington, apremió al presidente de los Estados Unidos a que reconsiderase la actual polí-

tica de prohibición para los ciudadanos de Haití basándose en que “mantener esta política en esta situación de crisis no es digno de la gran tradición humanitaria de los Estados Unidos y establece un lamentable precedente para otras naciones...” Además urgió a que Estados Unidos trabajase con otros países de la región, en especial con la República Dominicana, para garantizar que se ofreciera la protección adecuada en toda la zona.

Por su parte, el P. José Núñez SJ, de la oficina regional para América Latina, con sede en Santo Domingo, pidió al gobierno dominicano y al ACNUR que buscaran soluciones firmes a esta crisis humanitaria. En concreto, pidió al gobierno dominicano que mantuviera abiertas sus fronteras para todos aquellos que solicitasen asilo, y el cese de todas las repatriaciones de inmigrantes haitianos no autorizados mientras la situación no se estabilizase.

Apremiado por una carta de un grupo de organizaciones de mujeres haitianas que, a principios de 2004 pedían apoyo a nivel regional, el JRS en la República Dominicana encabezó una amplia campaña de solidaridad con Haití. Animó el compromiso activo de grupos clave de la sociedad civil en actividades de sensibilización para manifestar su preocupación por sus hermanas del otro lado de la frontera.

Los movimientos de mujeres y jóvenes en la República Dominicana respondieron al llamamiento. El 20 de marzo, como expresión de esta solidaridad con sus hermanos y hermanas de Haití, tuvo lugar un espectacular acontecimiento cultural bajo el lema “Otra primavera para Haití”. El JRS, aprovechando la conmemoración del 21 de mar-

zo, Día Internacional contra la Discriminación, trató de que este acontecimiento diera paso a una mayor armonía entre dominicanos y haitianos. Un grupo de danza llamado “Danse Marabou” formado por jóvenes universitarias haitianas que cursan sus estudios en Santo Domingo, fue el vibrante símbolo del potencial de las futuras generaciones haitianas y del enriquecimiento intercultural.

En los próximos meses, con la llegada de la Misión de la ONU para Haití, y con la preparación de las elecciones, el JRS seguirá con su llamamiento en favor del respeto a los derechos humanos en la isla y del desarme de los grupos en armas. El JRS animará tanto a las autoridades haitianas como dominicanas para que gestionen el espinoso tema de las migraciones forzadas, a la vez que trabajan en planes de contingencia para el caso de no llegar a una solución.

La esperanza está en que Haití haya llegado a un punto de inflexión. La gente es consciente de que con el establecimiento de la democracia se podrá empezar a trabajar por salir de la pobreza, de la desigualdad y de la injusticia. Es obvio que serán los haitianos y no los extranjeros quienes resolverán los problemas de su propio país. Por su parte, aprendidas las lecciones de la historia, el JRS apoyará al movimiento de mujeres y a los grupos civiles no partidistas, que harán posible un nuevo futuro para Haití.



**Bridget Wooding, responsable
de defensa de derechos,
JRS República Dominicana**

**“Danse Marabou”, grupo
de danza tradicional
haitiana, durante el
concierto “Otra
Primavera para Haití”
que tuvo lugar en Santo
Domingo el 20 de marzo
para conmemorar el
Día Internacional
contra la Discriminación
del 21 de marzo.**



El programa de acción afirmativa

Cathy Solano RSM

Escuela secundaria de Alere, en el distrito de Moyo, norte de Uganda

Las jóvenes refugiadas en el norte de Uganda apenas estaban presentes en la educación secundaria. En muchos casos, aún cuando algunas chicas conseguían entrar en la escuela, su nivel de deserción durante el curso era preocupante. En 2002, la coordinadora de educación secundaria del JRS, la Hna. Anne Kelly, IBVM, se encontró con que sólo había un 20% de chicas entre los matriculados en las cuatro escuelas de secundaria a las que el JRS estaba apoyando en los distritos de Adjumani y Moyo. Tres años después, la cifra ha subido al 28%.



Las causas son tantas como diversas. Principalmente, los padres o los parientes no están en condiciones de pagar los entre 15 y 60 dólares que cuesta todo el curso. Y si pueden hacerlo, prefieren gastar el dinero en los varones porque los consideran académicamente más capaces y una inversión de futuro. El hecho de que la mayoría de las labores del hogar las desempeñen las chicas es también un obstáculo para que acudan a la escuela.

Cuando los padres permiten a sus hijas ir a colegio aparecen problemas como la distancia, el alojamiento o la seguridad. Otro tema es el de la falta de material higiénico para la menstruación, que impide que las chicas puedan acudir a

la escuela durante unos días cada mes, lo que hace que les sea cada vez más difícil recuperar las clases perdidas y seguir el curso.

El Programa de Acción Afirmativa (AAP, por sus siglas en inglés) del JRS empezó a principios de 2002 como un programa piloto para las chicas de 2° y 3° curso de las cuatro escuelas de secundaria en Adjumani y Moyo. Ofrece a los padres apoyo económico para cubrir parte de los gastos de escolarización. Tal fue el éxito de la iniciativa que en 2003 se amplió el programa para que incluyese a todas las muchachas matriculadas en las cuatro escuelas de los asentamientos de refugiados. De acuerdo con la información suministrada al equipo del JRS, esta práctica de compartir los gastos se tradujo en una reducción radical de la cifra de deserciones escolares en 2002.

Durante 2003 se llevaron a cabo diferentes actividades para promover el AAP entre las chicas que iban a la escuela. A saber:

- pago de 5 dólares por curso y chica de las 4 escuelas de secundaria apoyadas por el JRS, siempre y cuando acudiera a clase un mínimo de días al año;
- distribución de paños higiénicos, jabón, palanganas y ropa interior a cada alumna;
- organización de asambleas especiales con el fin de preparar futuras líderes, mejorar sus resultados académicos y promocionar la educación de las niñas;
- designación en cada escuela de tutoras responsables de la educación en higiene y la educación de las niñas;
- talleres para promover el AAP y dar a conocer el programa de educación de niñas, entre otros, a asociaciones de padres y maestros y a los jefes de estudio;
- seguimiento de la asistencia de las estudiantes, de los casos de abandono de los estudios y de los matrimonios precoces.

A mediados de 2003, el JRS presentó al Programa Mundial de Alimentos (PMA) un “programa especial de alimentación” para ayudar a las chicas de dos escuelas de secundaria que

ativa en Adjumani/Moyo

tenían que buscarse por sí mismas la comida, lo que les hacía perder muchas horas de clase buscando alimentos o cultivándolos. La solicitud recibió una respuesta más que favorable y el “programa alimentario” se introdujo en las cuatro escuelas tanto para mujeres como para varones. En consecuencia ha habido mucho más que una mejora en los resultados académicos: el número de inscritos aumentó en el curso 2003-2004.

Seguidamente, la igualdad de géneros se convirtió en una prioridad para el JRS en sus programas educativos en Adjumani y Moyo. En el primer encuentro de directores de departamento, en 2003, se adoptó el AAP como enfoque del plan de trabajo a favor de la paz. Allí, cada departamento definió las estrategias y planificó las actividades para promover la educación de las niñas. A saber:

- puesta en marcha de un programa piloto de formación en matemáticas e inglés para muchachas de 5° y 6° grado de primaria en dos escuelas, y de 2° y 3° grado de secundaria en una escuela;
- designación de tutoras para cada una de las 32 escuelas de primaria y de un coordinador a tiempo parcial del JRS para supervisar el programa de AAP;
- distribución de útiles escolares, cuadernos de ejercicios y camisetas para las alumnas de primaria, como incentivo para que permanezcan en la escuela y saquen lo mejor de sí mismas;
- Ayudas económicas a 3 de las 4 escuelas para la construcción de albergues;
- ayudas a las escuelas para la construcción de aseos y duchas para las alumnas.

Por encima de todo, el AAP ha sido todo un éxito. La asombrosa historia de Esther Jurua, del asentamiento de refugiados de Mungula, en el área sur de Adjumani, ha servido como acicate para promover el programa. Esther podrá siempre sentirse orgullosa de haber sido la primera muchacha, sudanesa o ugandesa, de conseguir un excelente resultado en los exámenes PLE. Consiguió estar al nivel de los mejores muchachos del distrito de Adjumani.

Construcción de un albergue para las chicas de la escuela secundaria de Itula, en el distrito de Moyo, norte de Uganda

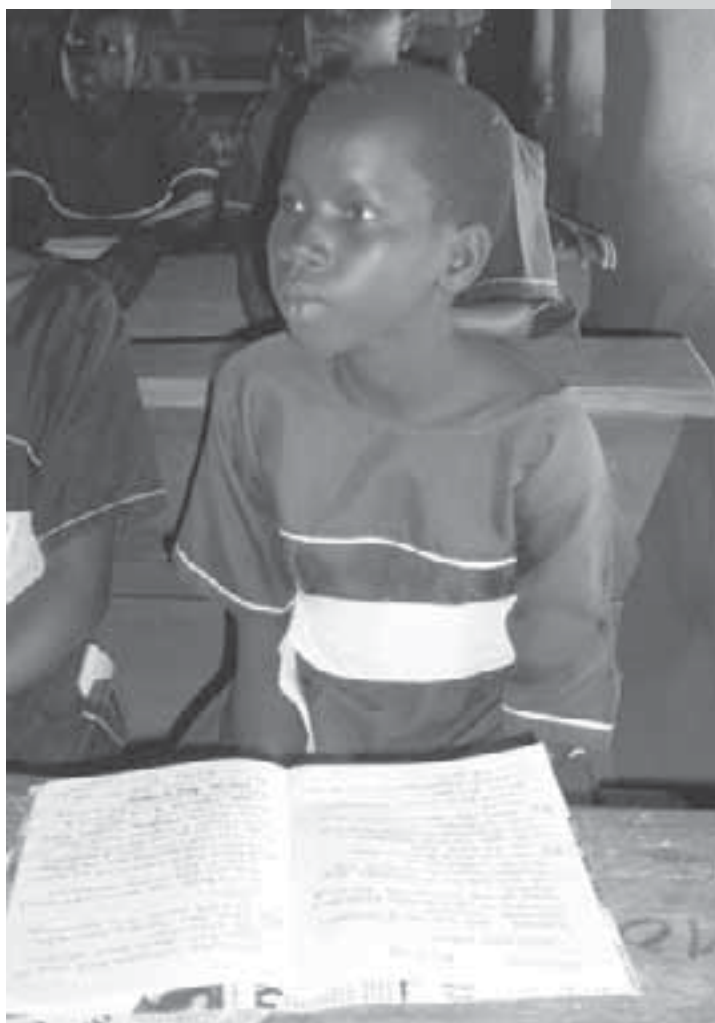


Lo que confirma que las chicas, en igualdad de oportunidades, son tan capaces como los chicos. Se espera que más chicas como Esther conseguirán excelentes resultados en sus exámenes finales y podrán acceder a estudiar en la universidad, así como desempeñar un papel relevante en la futura dirección de Uganda y Sudán.



Cathy Solano RSM, directora del proyecto del JRS en Adjumani

Clases especiales de inglés en la escuela primaria de Robidire, en el distrito de Adjumani, norte de Uganda



Cómo ayudar a una persona

La misión de JRS es acompañar, servir y defender los derechos de los refugiados y desplazados forzosos, especialmente los olvidados y los que no atraen la atención internacional. Lo hacemos con proyectos en más de 50 países de todo el mundo, prestando asistencia en forma de educación, cuidado sanitario, labor pastoral, formación profesional, actividades generadoras de ingresos y muchos otros servicios.

JRS depende en gran parte de donativos de personas privadas y agencias de desarrollo y eclesiales.

He aquí algunos ejemplos de cómo JRS invierte sus fondos:

- Ayudar a un desplazado vulnerable en Kiyange, Burundi, con comida y medicinas por un año
\$25 USA

- Pagar por un mes el salario de un profesor de primaria en Nimele, en el sur del Sudán
\$30 USA

- Facilitar un préstamo a una mujer desplazada de Sri Lanka para que pueda cultivar la tierra
\$40 USA

- Mantener a un niño refugiado burmés en un orfanato de Tailandia por un año
\$100 USA

- Ofrecer asistencia e información legal a una familia de refugiados colombiana en Ecuador
\$260 USA

- Facilitar ayuda médica y rehabilitación a un anciano, víctima de minas, en Bosnia y Hercegovina por un año
\$300 USA

Servir es publicado por el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS), creado por Pedro Arrupe SJ, en 1980.

JRS es una organización católica internacional cuya misión es acompañar, servir y defender los derechos de los refugiados y desplazados forzosos.

Director: Lluís Magriñà SJ
Editor: James Stapleton
Productor: Stefano Maero

Servir se distribuye gratuitamente en español, inglés, italiano y francés.

e-mail: servir@jrs.net

correo: Jesuit Refugee Service
C.P. 6139
00195 Roma Prati
ITALIA

tel: +39 06 6897 7386
fax: +39 06 6880 6418

Dispatches, un boletín bimensual distribuido electrónicamente, recoge noticias de JRS de todo el mundo, reflexiones espirituales e información sobre ofertas de empleo. Está disponible gratuitamente en español, inglés, italiano y francés.

Para abonarse a *Dispatches*:
<http://www.jrs.net/lists/manage.php>

Foto de portada:

La mezquita, ubicada en un área mayoritariamente cristiana de la aldea de Karang Panjang, en Ambon, fue incendiada durante la guerra civil de 1999-2002.

Foto de Mie Cornoedus.

Créditos de fotografías:

Jenny Cafiso/JRS (pág. 3);
JRS Portugal (pág. 4);
Hilda Serrano/JRS (pág. 5 arriba);
Paolo Cereda/JRS (pág. 5 abajo);
Mie Cornoedus (págs 6, 7);
Grupo Pueblo a Pueblo (págs 8, 9);
Fridolin Pflüger SJ/JRS (págs 10, 11);
Mark Raper SJ/JRS (pág. 12).

APOYE NUESTRO TRABAJO CON LOS REFUGIADOS

Su apoyo continuo hace posible que ayudemos a refugiados y solicitantes de asilo en más de 50 países. Si desea hacer una donación, por favor rellene este cupón y envíelo a la Oficina Internacional de JRS. Gracias.
(Cheques a nombre de Jesuit Refugee Service)

Quiero apoyar el trabajo de JRS

Reciban una donación de

Se adjunta cheque

Apellido: _____ Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____ Código postal: _____

País: _____

Teléfono: _____ Fax: _____

Email: _____

Para transferencias bancarias a JRS

Banco: Banca Popolare di Sondrio, Roma (Italia), Ag. 12
ABI: 05696 – CAB: 03212 – SWIFT: POSOIT22

Nombre de cuenta: JRS

Números de cuenta:

- para Euros: 3410/05
IBAN: IT86 Y056 9603 2120 0000 3410 X05
- para dólares USA: VAR 3410/05
IBAN: IT97 O056 9603 212V ARUS 0003 410


www.jrs.net